

EL MUNDO

Literatura / Estudio

Reivindicación de Eduardo Mendicutti

ÁNGEL VIVAS / Madrid

Hace algo más de un año, la Universidad de Cádiz dedicó unas jornadas a analizar la obra de Eduardo Mendicutti. Organizadas por el profesor de Literatura Española de dicha universidad, José Jurado Morales, él es también el coordinador del volumen que acaba de aparecer recogiendo las ponencias de aquel seminario: *Una ética de la libertad, La narrativa de Eduardo Mendicutti* (Visor).

El título ya contiene la tesis principal que se desprendió de las distintas ponencias. Lo que subyace en los relatos y novelas de Mendicutti, «el agua que va por debajo»,

como dice José Jurado, es nada menos que esa ética de la libertad. Destacarlo es tanto más importante en cuanto la obra del escritor gaditano ha podido ser minusvalorada o encasillada por los temas que trata o el estilo con que los envuelve: la homosexualidad, la oralidad de la gente corriente, el humor.

El propio José Jurado lo detalla en el artículo que abre el volumen, citando por extenso algunas de «las marcas que definen su escritura». Así, junto a «una concepción realista de la literatura con una preferencia reiterada por una perspectiva costumbrista» y «el recurso al humor en una paleta de matices

muy amplia», señala «el compromiso con los débiles y perdedores y la defensa de los marginados, excluidos, excéntricos y discordantes con los patrones bien vistos por la sociedad» y «la indagación en la complejidad social, emocional, sexual, sentimental, mental, ideológica, etcétera, del ser humano».

En otras palabras, éstas del propio Mendicutti, se trata de «asuntos mayores», asuntos como «enumerar ahora el narrador» «la fidelidad a uno mismo, la vivencia de la discriminación por cualquier tipo de motivo injusto, la experiencia individual y colectiva de la marginación, la fuerza de la solidaridad,

la necesidad de la generosidad en la convivencia, la validez de la reivindicación y de la lucha por la justicia y la igualdad de derechos desde cualquier trinchera o en campo abierto».

Y a esos asuntos mayores, añade Mendicutti, «la experiencia, la mirada, el lenguaje, la cultura y el argumento homosexual no sólo no les restan seriedad y hondura como muchos aún parecen creer sino que les añaden riqueza vital, intelectual, lingüística y emocional, amplitud de miras y conciencia solidaria y desprejuiciada».

José Jurado destaca, además,

otras características de la trayectoria de Eduardo Mendicutti, como el que sus novelas estén «muy trabajadas y perfectamente estructuradas» o su lealtad a su editorial de siempre, Tusquets, que es, en su opinión, la única razón de que Mendicutti no haya ganado un premio Planeta. «No ha querido profesionalizarse como escritor», resume José Jurado.

El libro, en el que han colaborado, entre otros, Luis Antonio de Villena, Vicente Molina Foix y Fernando Iwasaki, subraya también el «ejercicio de inteligencia social» que hay en sus novelas. «Con eso quiero decir», explica José Jurado, «que sus novelas hablan de él y de todos nosotros, a los que nos pasan las cosas que él cuenta. Refleja muy bien nuestro mundo por la capacidad de ponerse en la piel de todos».